

# El Ateísmo Y El Testimonio

## De La Existencia De Dios

por *Santiago Escuin*

---

La cuestión se puede reducir en estos términos:

### **Datos a tener en cuenta:**

1. Estamos ahí.
2. La Biblia está ahí.
3. La nación de Israel está ahí.
4. La Iglesia está ahí.

¿Cómo explicamos el origen nuestro, nuestra existencia, la existencia del mundo de lo viviente?  
¿Nuestra consciencia de nosotros mismos, del lenguaje, de nuestras capacidades creativas, inventivas? ¿De nuestra consciencia moral?

¿Cómo explicamos el origen de la Biblia, de la nación de Israel, de la Iglesia Cristiana?

Los individuos que huyen de Dios, todo el colectivo llamado Mundo, en su hostilidad íntima contra la misma idea de que deban ser responsables ante Dios, de que Dios haya hablado, han inventado dos grandes explicaciones generales para nuestro origen y el de la vida y del universo en general, y para el origen de la Biblia, de la Nación de Israel y de la Iglesia Cristiana.

Ambas explicaciones tienen *como principio*, no como conclusión, *la negación de la existencia de Dios* y de que Él se haya revelado.

Este es el *principio metodológico*: No hay Dios.

Y todas las explicaciones deben conformarse a este principio.

Naturalmente, aplicado al origen del hombre, de la vida y del universo en general, *es necesario recurrir a especulaciones continuistas* del desarrollo de la vida en la tierra, desde una fortuita aparición de la vida microscópica en un océano primitivo. Son las especulaciones popularmente conocidas como Teoría de la Evolución.

Aplicando este principio metodológico de negación de Dios, se niegan asimismo los milagros y la profecía, así como la posibilidad de toda irrupción de Dios en la historia de los hombres.

No se trata de una *conclusión* tras un estudio desapasionado de los hechos: Se trata del *principio* en base del que se examinan todas las evidencias.

Por tanto, ya de entrada, antes de ningún examen abierto de los hechos, se descarta toda posibilidad de que haya una revelación de Dios.

Pero nuestra existencia, y la de la Biblia, de Israel y de la Iglesia Cristiana permanecen.

## **El Origen y desarrollo de la vida**

Las especulaciones acerca del origen y desarrollo de la vida por evolución, en contra de toda la propaganda ideológica que se difunde, están en bancarrota científica:

Los fósiles, como lo reconocen muchos expertos paleontólogos evolucionistas, y entre ellos [Stephen Jay Gould](#) de Harvard, no demuestran una evolución transformista, sino una variación dentro del ámbito de cada forma de vida. Naturalmente, los paleontólogos, como el citado Gould, creen que la evolución es un hecho. Y apoyan su creencia en otras disciplinas, como la genética, la anatomía comparada, etc. Pero la realidad es que en las publicaciones de los expertos en estos campos, las conclusiones han sido tales que estos últimos ¡se apoyan en el registro fósil para creer en la evolución, porque, por ejemplo, <<la genética es la ciencia de la conservación del patrimonio específico, y sus relaciones con la teoría de la Evolución no se conocen más que a través de teorías, lo que es bien poco>>, como reconoce [Pierre P. Grassé](#).

Por lo que toca a la anatomía comparada, después de las superficialidades pronunciadas desde el siglo pasado, ha hecho frente a enormes problemas, en realidad a barreras insuperables para una perspectiva evolucionista, tanto a nivel embriológico como a nivel de bioquímica molecular. Literalmente, los profesionales se están pasando la patata caliente unos a otros, porque cada científico que cree en la evolución lo hace apoyándose en las divulgaciones e impresiones recibidas en los años jóvenes y sin un examen crítico, creyendo que se han descubierto en otros campos de investigación aparte del suyo aquellos datos que apoyan su creencia. Y naturalmente interpreta sus estudios a la luz de esta creencia que tiene, y los presenta dentro de este marco ideológico.

## **Tretas Metodológicas de la <<Crítica Literaria>>**

La perspectiva atea niega de entrada que Dios exista. Por lo tanto, Dios no podría haberse manifestado a Adán, ni pudo haberse revelado a Noé, ni a Abraham, ni a Moisés. Es necesario entonces inventar una historia plausible acerca de *cómo pudo haberse originado* el Pentateuco, y como se forjó la nación de Israel, todo ello negando la verdadera historicidad de la estancia de Israel en Egipto, de la peregrinación de Israel en el desierto, de la Conquista de Canaán, y del tiempo de los Jueces, lo cual se nos relata en el Pentateuco y el libro de Josué.

Estos libros son entonces asignados a una redacción muy posterior, y son considerados como leyendas, por cuanto los acontecimientos milagrosos de que se hacen eco son considerados de antemano como imposibles.

Todo análisis literario se hace desde la premisa de que no puede haber profecía. Por tanto, los pasajes proféticos de Pentateuco (Génesis 49, Deuteronomio 32, 33, etc.) son *necesariamente* asignados, *debido a esas presuposiciones*, a períodos muy tardíos.

Lo mismo sucede con los pasajes predictivos de Isaías y Daniel. Al examinar esos libros desde una postura atea, los *críticos* <<disciernen>> diferentes fuentes para Isaías, con un primer, segundo y tercer autores, o más, en distintos tiempos de la historia. Se considera que la profecía fue dada *después* del acontecimiento, para concordar con el mismo. Todas las justificaciones literarias de este proceder son *ad hoc* y totalmente arbitrarias. El ateísmo es *la causa* de esta crítica, *no su consecuencia*. Con una premisa atea, no es de extrañar que salgan tamañas conclusiones.

Con respecto al Nuevo Testamento, que da testimonio de la Persona, dichos, milagros y resurrección de Cristo, la postura atea conlleva una negación de entrada de la sola posibilidad de todo lo dicho. Naturalmente, se ha de dar una explicación al origen del Nuevo Testamento, cuya sola existencia es uno de aquellos hechos tercos de la historia. Para hacerlo desde una perspectiva atea se procede a la negación de que los escritos del Nuevo Testamento sean un verdadero testimonio ocular de los hechos. Se asignan los evangelios a la <<reflexión de la comunidad cristiana>> acerca de <<situaciones vitales>> en que se encontraban, y a la invención de milagros y dichos de Jesús para aplicarlos a sus situaciones vitales concretas. Así, hacia el segundo siglo estarían circulando historias en <<formas>> concretas que finalmente fueron refundidas, y que constituyen un testimonio histórico de una fe mítica de la iglesia, pero en manera alguna el testimonio fidedigno acerca del verdadero Jesús de Nazaret.

De nuevo, la realidad es que las evidencias niegan la anterior especulación. Se ha llegado a ella por la negación *de principio* de que lo milagroso, lo divino, pueda ser realidad.

Pero [la evidencia histórica, los datos arqueológicos y la misma estructura interna de los relatos](#) no permiten llegar a estas conclusiones. Lo mismo que con el evolucionismo, en el que un examen cándido de los hechos hace surgir todas las dificultades e imposibilidades de la pretensión evolucionista, los datos de la revelación se resisten a la manipulación crítica. Estas conclusiones son *necesarias* sólo si se mantiene dogmáticamente, de entrada, la imposibilidad de que Dios haya creado al hombre, le haya revelado Su voluntad, y que el hombre haya caído realmente; que a continuación, Dios se haga hombre, se revele, manifieste Su trascendencia sobre todo lo creado, y sobre la vida y la muerte.

¡Esta postura pretende ser intelectualmente abierta! En realidad, es de una total cerrazón metodológica. Niega en principio lo que luego pretende negar como conclusión. No hace un examen de toda la evidencia, sino que descarta selectivamente, de entrada, toda evidencia de lo sobrenatural, de lo milagroso, al no cuadrar con el previo principio metodológico escogido de negación de Dios, el Naturalismo.

Con esta postura se niega toda la esperanza que Dios realmente ha dado a todo ser humano que acuda a Él, echando a un lado su soberbia y sus cojas excusas pretendidamente intelectuales.

\*\*\*